

Tío Chelo

NADIA LÓPEZ GARCÍA¹ |

No sé si lo sabes, pero en la casa ya no te lloran. Guardaron todas tus herramientas de hombre de campo y sellaron la puerta de tu casa, quizá para que no nos gane la tristeza y corramos a buscarte en la soledad de tus cuatro paredes.

Tú tienes la culpa, Tío Chelo, que estemos enojadas contigo: nos acostumbramos a creer que nada te vencería. Sobreviviste a casi todo: a esa única vez en que tu cuerpo se enfermó, a aquella embestida del caballo y a esos meses de vivir a la intemperie, cuidando que nadie robara las mazorcas. Hasta llegué a pensar, en mi mente de niña, que eras un toro que se hizo hombre. Abuelita decía que tú nos enterrarías a todas, como premio por ser único entre tanta mujer.

Nadie imaginó que sería ahí, en la intimidad de tu cama, donde se tejería el murmullo de tu muerte. ¿Cómo no lo viste, Tío Chelo? Tú, que en la lejanía distinguías el rayo de la liebre que después sería manjar en la mesa, tú, que al menor movimiento de una coralillo le saltabas encima para terminar, sin clemencia, con su vida. ¿Cómo no viste a esa insignificante araña, Tío Chelo? Quizá ella estuvo vigilándote por días y en la humedad de tu cabecera, encontró el sitio perfecto para hacer de ti su presa.

A veces pienso que sí la viste anidar cerca de ti y al observar su diminuto cuerpo, pensaste —como era tu costumbre— que algo tan pequeño no era capaz de causarte daño.

Quizá, nadie te dijo que también aquello que parece inofensivo, en la oscuridad de lo íntimo, puede aniquilarnos.

¹ Nadia López García (Oaxaca. 1992), ha escrito poesía en tu'ún savi y español en diferentes medios. Ha participado en diferentes recitales de poesía e impartido talleres de creación poética en Oaxaca. Actualmente colabora en la organización del Primer Encuentro Mundial de Poesía de los Pueblos Indígenas; es responsable de la columna de creación literaria "Alas y Flores" de la Revista Cultural *Mexbcn* de Barcelona, España; colabora en el proyecto "Yoohuitsun" de la Enciclopedia de la Literatura en México y es becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas en el área de Poesía.

Patzanu

Ta'a nti'i savi'i stanu'u ita.
Ntasau'u vari nsincheu cue vicoo
ta'a su si'i lu nsicuuu
nchee cu'unaa ñu'u, stanuu ña yi'ivi
cuu ñaa shtoo nchushi.

Savii nicu'u ñaa kitzaa
ñaa caanu quiztai'i.
Tu'u ta cua'a cui'ia cuu

Ni quinto'o suu zti'i
cue'e nca'a ntii ña'a
cuu ntu'u cui'i.
Vaaza ncha'azo'o ñaa cuu zvi'i.

Ntu'u i'i su nta'avii.

Mi'ikii gaa
nicuuni'i tono ñaa nsio'o taa sa'a.

Meuu patzanu, tatuu cuaayu'u
suu ñaa nicuu so'o yu.
Nishi cunche'e ña cu'u cui'i
ñaa yi'ivi cuu nco'o tu yu'utu
che'e sin co'o nta'a
coona'a cunche'e ña yi'ivi si'ica
cuni'i tu'uzi stii cue'e nta'a ba'a.

Nishi cu'una ña'a cacuu yi'ivi
vari'i nchee cu'e
cha'a cu'una ña co'o ntu'u quiza'ago.
Ña za'a shto'o nchushi'i mi'iki cu'utugui meo.

Cua'a cuztica ñu'u
za'a ña ncunche'e yii'ivi
un'u cuu shoo nta'a ñu'u ntavii
sa'ana ntuu cua'achaa.

¿Ni'izaa cuu ntu'u ncu'uztica?
sa'a ñaa nta'ata va
un'u ñu'u nu'u ncu'u savi'i
nicu'u savi'i
nquiza'a tuu
un'u luu saa ña yi'ivi.

Mee patzanu
ntane'e cue ntigüegu'u
nti'i ña cue zta'ana yo.

Abuelo

Después de la lluvia todo florece.
Repetías, apenas vislumbrabas algunas nubes
y para esa niña inocente que fui,
ver la tierra abrirse, brotar de ella la vida
era el mayor milagro.

La lluvia se convirtió en el indicio:
el prodigio se repetiría.
Por muchos años fue así.

Dejé de ser niña,
dejé de creer que todo
podía florecer.
Jamás volví a escucharte hablar sobre la lluvia.

Me convertí en una más de tus huérfanas.

Nunca más
anhelé presenciar aquel prodigio.
Tú sabes, abuelo, que si me fui
no fue por cobardía o ingratitud.
Cómo soportar que todo floreciera,
que la vida poblara aquellos árboles
secos y deshojados,
nadie puede ver la gloria ajena
sin sentir dolor y rabia por la propia desdicha.

Cómo soportar que naciera vida
de lo visiblemente muerto
y saber que a ti nada te haría volver.
El milagro jamás ocurriría en tu cuerpo.

Al alejarme de esas tierras
intenté la supervivencia
donde una vaga piedad de lo árido
me ha consolado.

¿Cuántas veces se puede huir?
contra toda predicción,
en este clima —donde nunca llueve—
ha llovido,
ya comienzan a asomarse
esos pequeños brotes de vida.

Y yo, abuelo,
descubro que para algunos de nosotros
toda clemencia está negada.